

esta personificación de María en la madre de Moisés. Es para vosotros la imagen de una dignidad sublime; y sobre todo, ella os recuerda lo más grande, y lo más sagrado de vuestros deberes. *Tolle, lege.* [1]

Abigail, tan recomendable en la biblia por su sabiduría, su prudencia y su misericordia, es también una figura de María Madre de Dios. En efecto, David en su indignación, queriendo matar al necio Nabal, esta mujer clemente y llena de tacto se propuso aplacar al rey, y lo obtuvo de tal suerte, que David no pudo menos que decirle: Que tus palabras sean benditas. Que tu lo seas también, porque tu me has preservado de derramar la sangre humana. (2)

Nabal representa al pecador. Es llamado necio, por que no se puede alegar que estuviese loco cuando se rebeló contra Dios, ó que alegase ignorancia crasa de su fin último, ó por el empleo de medios inadecuados para llegar á su fin, como capitulaciones incesantes de la conciencia ante actos que se sabía eran malos como la deificación de sus caprichos ó de sus pasiones. Satan reunía á la vez todas estas condiciones, por lo que Tertuliano lo llama "el necio eterno;" y cuando el Espíritu Santo dice por boca de su profeta que "el número de los necios es infinito," (3) no designa á las débi-

(1) S. Agust.

(2) II. Reg. c. 25. v. 32, 33.

(3) Ecli. c. 1. v. 15.

les inteligencias, sino á los hombres de pecado.

En el mismo lugar bíblico, David irritado, representa al Señor aborreciendo el crimen, y Abigail, á la dulce y buena Virgen intercediendo con su Santísimo Hijo para detener su brazo presto á caer sobre el vicio impenitente.

Esta cualidad de mediadora es de tal manera un rasgo característico de María, que en su historia anticipada y figurativa, ella ocupa el primer rango. Ninguna de sus prerogativas naturales y sobrenaturales han tenido ciertamente emblema y símbolos tan múltiples. San Buenaventura la ha visto en Abigail; Alberto el Grande la encuentra en la mujer de Tecua, que gracias á una estratagema inspirada por el amor, supo arrancar á David la gracia para Absalon, su hijo rebelado. [1] El mismo Doctor la saluda en Respha. [2] Esta madre intrépida había visto á todos sus hijos crucificados por los Gabaonitas, con prohibición de sepultarlos. No escuchando mas que á su gran corazón, ella se cubre de cilicio, se pone sobre una piedra al lado de aquellos cadáveres, y todo el tiempo de la siega los preservó de las aves de rapiña durante el día, y de las bestias feroces durante la noche. [3]

(Continuará.)

(1) Bib. Mar. libr. Reg.

(2) Ibidem.

(3) Reg. c. 21. v. 10.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Pargá.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Marzo 8 de 1881.

Núm. 15

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

##### Sobre la nueva fiesta y oficio de los Santos Cirilo y Metodio.

### CARTA ENCÍCLICA

DE N. S. P. EL SR. LEON XIII, PAPA,  
POR LA PROVIDENCIA DIVINA.

*A todos nuestros venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el mundo católico, en comunión con la Silla Apostólica.*

LEON XIII PAPA.

Salud y bendición apostólica.

La misión augusta de propagar el nombre católico, otorgado de una manera especial al bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y á sus sucesores, ha dado la facultad á los Soberanos Pontífices Romanos de enviar, en diversas épocas, y á diferentes naciones de la tierra, mensajeros

del Santo Evangelio según lo pidan las circunstancias y designios de la misericordia divina. Ved por qué ellos, para ganar las almas, mandaron á Agustín á los bretones, Patricio á los irlandeses, Bonifacio á los germanos, Willibrod á los frisonos, bátavos, belgas, y muchos enviados á otras naciones, así como concedieron á CIRILO y á METODIO, hombres de gran Santidad, el poder de ejercer el ministerio apostólico entre los pueblos de la Slavonia, que gracias á su celo constante y á sus inmensos trabajos, vieron la luz del Evangelio y pasaron de la barbarie á la civilización.

Así como la Slavonia entera, acordándose de sus beneficios, jamás ha dejado de exaltar la fama de Cirilo y de Metodio, esta pareja ilustre de Apóstoles, así la Iglesia Romana, ha manifestado también al uno y al otro, durante su vida, muchas muestras de honor, pues no quiso ser despojada de las cenizas de uno de ellos, ni dejó de honrarlos con menos celo. Por esto desde el año de 1863 los pueblos slavos, boemios, moravos y croatas que acostumbraban tributarles ho-

guida, Cirilo y Metodio, dieron cuenta al Soberano Pontífice, en presencia del clero, de la mision apostólica á la cual se habian entregado tan laboriosa y santamente. Y como se les acusara de haber obrado contra los usos antiguos y las observancias religiosas más santas, porque habian empleado la lengua slava en el desempeño de sus funciones sagradas, defendieron entonces su causa con razones tan sólidas y evidentes, que el Pontífice y todo el clero, dieron su aprobacion, tributándoles grandes elogios. Entonces los dos, prestando el juramento católico de estilo, en la fé del bienaventurado Pedro, y de los Pontífices Romanos, fueron creados y consagrados Obispos por el mismo Adriano, y muchos de sus discípulos fueron promovidos á distintos órdenes sagrados.

Sin embargo, el designio de la Divina Providencia era que Cirilo terminase en Roma el curso de su vida en el año de 869, el 14 de Febrero, en la madurez de su virtud mas bien que en la de su edad. Se le hicieron funerales públicos con la magnificencia y aparato que se acostumbraba para los soberanos Pontífices, y fué gloriosamente inhumado en el sepulcro que Adriano habia hecho construir para él mismo. No permitiendo el pueblo romano que su cuerpo fuese trasportado á Constantinopla, como se pretendia y era reclamado por los deseos de su affligida madre, fué entonces conducido á la basílica de San Clemente, depositándolo allí cerca de aquellas cenizas que

el mismo Cirilo habia conservado con tanta veneracion, y durante tantos años. Y cuando se le trasportó por la ciudad, fué en medio de cantos de fiesta, entonándose salmos y con la pompa de un triunfo, más bien que de una ceremonia fúnebre, pareciendo que el pueblo romano tributaba á este gran Santo las primicias de los honores celestiales.

Metodio volvió despues, por orden y bajo los auspicios del Soberano Pontífice á Moravia, en calidad de Obispo, para emprender de nuevo sus funciones apostólicas. En aquel pais donde se consideraba como el que habia formado aquel rebaño, se aplicó con un celo que crecia de dia en dia, al servicio de la causa católica, resistiendo firmemente á los novadores facciosos para impedir que arruinaran con sus locas opiniones el nombre católico, instruyendo en la religion al príncipe Swventopolek que habia sucedido á Wratislao; y como viese á este príncipe desertar de sus deberes, se dedicó á advertirlo, teniendo al fin que castigarlo con la excomunion para hacerlo volver al recto sendero. Por este motivo llegó á ser el objeto del cruel aborrecimiento del impúdico tirano, que lo relegó al destierro; pero vuelto de él, obtuvo con sus hábiles exhortaciones que el príncipe diese muestras de un cambio completo, haciéndole comprender la necesidad de corregir sus antiguos hábitos con un nuevo género de vida. Lo que admira sobre todo, es la vigilante caridad de Metodio al pa-

sar las fronteras de Moravia, así como viviendo Cirilo al llegar á las de los liburnios y las servios, extendiéndolas en esta vez hasta la Panonnia, á la que formó en la religion católica, conteniendo en sus deberes á su príncipe llamado Cocel; á los búlgaros á quienes confirmó, con su rey Bogoris en la fé cristiana; á los dálmatas á quienes distribuía y dispensaba las gracias del cielo; á los carinthios con los que tuvo que trabajar mucho para llevarlos al conocimiento y culto del verdadero Dios.

Todo esto fué para él una fuente de pruebas. Algunos miembros, en efecto, de la nueva sociedad cristiana, celosos de las brillantes obras y virtudes de Metodio, le acusaron, no obstante su inocencia, ante Juan VIII, sucesor de Adriano, de tener una fé sospechosa y de violar las tradiciones antiguas que mandaban que en la práctica de las funciones sagradas no se empleara otra lengua mas que la latina ó la griega, con exclusion absoluta de cualquiera otra. Entonces el Pontífice, animado de su celo por la integridad de la fé y de la antigua disciplina, llama á Metodio á Roma ordenándole refutara tales acusaciones para justificarse. El, siempre pronto á obedecer, y satisfecho con el testimonio de su conciencia, compareció en el año de 880 ante Juan y muchos obispos y el clero de la ciudad; triunfó fácilmente probando que habia constantemente guardado y cuidadosamente enseñado á otros la fé de que habia hecho profesion en presencia y con apro-

bacion de Adriano, y que habia confirmado con un sermón predicado sobre la tumba del príncipe de los Apóstoles. En cuanto al empleo de la lengua slava en las funciones sagradas, habia legítimamente obrado por justos motivos con permiso del Pontífice Adriano, sin que esto repugnase al texto sagrado. Con tal defensa de tal manera se lavó de toda acusacion, que en el momento abrasándolo el Pontífice, se apresuró á ordenar que su poder arzobispal y su mision entre los slavos fuese luego confirmada. Tambien, despues de haber escogido muchos Obispos que tuvieran á Metodio por superior y que le prestasen su ayuda en la administracion de los negocios cristianos, le dió cartas de recomendacion muy lisongeras, y los despachó con plenos poderes para que volviesen á Moravia.

El Soberano Pontífice quiso en seguida que todo esto fuese confirmado por sus letras dirigidas á Metodio, para que en ellas se apoyase siempre que fuera atacado de nuevo por el falso celo de los malévolos. Plenamente asegurado y unido al Soberano Pontífice y á toda la Iglesia romana por el lazo más estrecho de la fé y la caridad, continuó Metodio en desempeñar con mucho celo y constancia la mision que se le habia confiado; porque habiendo ganado para la fé católica, por sí mismo, á Borzivoy, príncipe de Bohemia, y despues por mediacion de un sacerdote á Ludmilla, mujer de este príncipe, obtuvo por fin que el nombre cristiano se extendiera por todos los pun-

tos de aquella nacion. Por sus mismos cuidados la luz del Evangelio penetró entonces en la Polonia; y habiéndola llevado él mismo á la Gallitzia, fundó entonces la Silla episcopal de Leopold. De allí, segun varios autores, habiendo pasado á Moscovia propiamente dicha, estableció la cátedra pontifical de Kiew. Con tan imperecederos laureles, volvió entre los suyos á Moravia; y sintiendo que se aproximaba su fin, se designó por sí mismo su sucesor; y despues de haber exhortado á la virtud por sus doctrinas al clero y al pueblo, dejó dulcemente esta vida que fué para él, el camino del cielo. Como Roma por Cirilo, la Moravia lloró la muerte de Metodio, sintiendo su pérdida y honrando sus funerales por todos los medios que estuvieron á su alcance.

El recuerdo de estos hechos, venerables hermanos, Nos causa alegría, y crece nuestra emocion cuando Nos contemplamos en tan lejano pasado aquellos orígenes de donde procedió la magnífica union de las naciones slavas con la Iglesia católica; porque estos dos propagadores del nombre cristiano de que Nos hemos hablado, aunque partieron de Constantinopla para ir hácia los pueblos paganos, fué sin embargo porque su mision se las otorgó directamente la Silla Apostólica, centro de la unidad católica, ó lo que es lo mismo, fué regular y santamente aprobada por ella. En efecto, aquí en esta ciudad de Roma, fué donde ellos dieron cuenta de su mision y donde res-

pondieron á sus acusadores; aquí donde juraron fidelidad á la fé católica sobre los sepulcros de Pedro y Pablo, y donde recibieron la consagracion episcopal, al mismo tiempo que el poder de constituir la gerarquía sagrada, respetando las distinciones de ordenes. Aquí fué en fin donde se obtuvo el permiso de usar de la lengua slava para celebrar los ritos sagrados; y en este año precisamente se cumplen diez siglos en que el Soberano Pontífice Juan VIII escribia á Swentopolk, príncipe de Moravia: "Alabamos con razon la lengua slava..... en la que resuenan las alabanzas tributadas á Dios; y ordenamos que las doctrinas y obras de Jesucristo Nuestro Señor, sean referidas en esta misma lengua. Nada hay que ofenda la pureza de la fé ó de la doctrina en que se canten las misas, se lea el santo Evangelio y las lecciones sagradas del Antiguo Testamento en lengua slava," cuando estén bien traducidas y explicadas, ó que se salmodien en ella las otras horas del oficio. Esta costumbre, despues de muchas vicisitudes, la confirmó Benedicto XIV por letras apostólicas, dadas el 25 de Agosto de 1754. Así los Pontífices de Roma, cada vez que era solicitado su concurso por los que estaban á la cabeza de los pueblos que los trabajos de Cirilo y Metodio habian conducido al culto católico, siempre se mostraron deferentes, prestando su pronta asistencia cuando les enseñaban, benévolos en los consejos que les daban, y en todas las cosas que podian,

lentos de condescendencia. Entre todos Wratislao, Sweltopolk, Cocel, Santa Ludmilla, Bogoris, experimentaron, segun el tiempo y las circunstancias, la insigne caridad de Nuestros Predecesores.

La muerte de Cirilo y de Metodio, no suspendió ni disminuyó la solicitud paternal de los Pontífices Romanos para los pueblos slavos; sino que se mostró siempre en aumento para protegerlos en la santidad de la religion y conservar la prosperidad pública. En efecto, Nicolao I envió de Roma á los búlgaros sacerdotes para instruir al pueblo, y á los Obispos de Populosia y de Porto para organizar la nueva sociedad cristiana; y este mismo Pontífice, con objeto de las frecuentes controversias empeñadas con los búlgaros, sobre el derecho canónico, les contestó muy complacido con respuestas, en las cuales, aun los menos adictos á la Iglesia Romana, reconocen y alaban la más alta sabiduría. Y despues de la lamentable calamidad del cisma, gloria fué de Inocencio III haber reconciliado á los búlgaros con la Iglesia Católica, de Gregorio IX, de Inocencio IV, de Nicolao IV, de Eugenio IV, haberlos mantenido en la reconciliacion. Del mismo modo la caridad de nuestros Predecesores se ha señalado de una manera muy marcada para con los pueblos de la Bosnia y de la Herzegovina atacados por el contagio de las malas doctrinas, la caridad decimos de los Inocencio III y IV, fueron las que se

aplicaron á extirpar el error de los espíritus; de Gregario IX, de Clemente VI, de Pio II, los que trabajaron en establecer sólidamente en aquel país la gerarquía del poder sagrado. Tampoco debe tenerse como la menor, ni como la última, la parte de solicitud que Inocencio III, Nicolao IV, Benedicto XI, Clemente V, han consagrado á los pueblos de la Servia, porque con la más grande sabiduría superaron los artificios astutamente imaginados en aquel país para arruinar la religion.

Los dálmatas, lo mismo que los liburnios, obtuvieron de Juan X, de Gregorio IX, de Urbano IV, por la constancia de su fé y sus buenos oficios, el favor particular y grandes elogios de aquellos Pontífices.—En fin, en la Iglesia de Sirmium, destruida en el siglo VI por las incursiones de los bárbaros, y restablecida despues por el piadoso celo de S. Estéban I rey de Hungría, se encuentran numerosos monumentos de la benevolencia de Gregorio IX y de Clemente XIV.

Por todo lo expuesto comprendemos que es preciso dar gracias á Dios, y que siendo propicia la ocasion, Nos queremos otorgar una gracia á la nacion slava para contribuir á su bien comun, lo que Nos hacemos con gran celo por cierto, no menos que el de nuestros precesores. Lo que Nos tenemos á la vista, lo que Nos deseamos únicamente, es trabajar con todos nuestros esfuerzos para que las naciones de raza slava estén provistas de un número más considerable de Obispos y

nores y cultos solemnes el 9 de Marzo, fueron autorizados, por concesion de Pio IX, Nuestro predecesor de inmortal memoria, para hacer lo mismo en lo de adelante el 5 del mes de Julio fiesta de Cirilo y Metodio, y recitar el oficio en su honor. Poco tiempo despues, en la época en que tuvo lugar el Concilio Vaticano, un número muy considerable de obispos dirigieron una súplica á la Silla Apostólica, pidiendo que el culto de esos mismos Santos y su solemnidad establecida, se extendiera á toda la Iglesia. Y no habiéndose hecho nada entonces, ni aun hasta nuestros dias, á virtud de las vicisitudes de los tiempos; cambiada la condicion política de aquellos países, Nos parece ya llegada la ocasion, para hacer algo en favor de los pueblos de Slavonia, cuya conservacion y salvacion es el objeto de Nuestra suma solicitud. Y como en todo, siempre está dispuesta Nuestra caridad paternal, Nos queremos que se extienda y acrezca el culto de estos grandes santos para que así como en otro tiempo arrancaron de la esclavitud del demonio y de su ruina á los pueblos Slavs, hoy los protejan y defiendan con su celeste patrocinio. Y á fin de que se comprenda mejor quiénes son los que proponemos para la veneracion y culto público á todo el mundo católico, Nos creemos oportuno decir algo relativo á las actas de su vida.

Cirilo y Metodio, hermanos carnales, nacidos de nobles padres en Tesalónica, se dirigieron desde jóvenes á

Constantinopla, que era la capital del Oriente, para aprender las ciencias humanas. La centella del genio que se reveló en ellos no quedó desapercibida, porque ambos, en poco tiempo, hicieron grandes progresos, Cirilo sobre todo, que conquistó tal fama en las ciencias, que para honrarlo de una manera especial lo llamaban el filósofo. Desde luego Metodio abrazó la vida monástica; y Cirilo propuesto por el patriarca Ignacio, se le juzgó digno por la emperatriz Teodora de recibir la mision de instruir en la fé cristiana á los Khazares que habitaban más allá del Chersoneso y que habian pedido se les enviasen de Constantinopla ministros sagrados. Aceptó tal encargo sin ninguna dificultad. Habiéndose dirigido al Chersoneso Taurico, se aplicó durante algun tiempo á lo que es indispensable á todos, al estudio de la lengua nacional del país; y en aquel tiempo encontró, debido á felices presagios, las cenizas venerandas del Soberano Pontífice Clemente I que reconoció fácilmente con ayuda de la tradicion notoria que se habia conservado, así como la áncora con la que se sabia que el valentísimo mártir habia sido precipitado al mar por orden del emperador Trajano, y con que despues habia sido sepultado. En posesion de tan precioso tesoro, penetró en las ciudades y habitaciones de los Khazares, y despues de haber abolido numerosas supersticiones, ganó aquellos pueblos para Jesucristo, instruyéndolos con sus doctrinas y animándolos con el espíri-

tu de Dios. Habiendo constituido perfectamente la nueva sociedad cristiana, dió un memorable ejemplo de abnegacion y caridad al mismo tiempo, rehusando todos los dones que le ofrecieron los indígenas, á excepcion de la libertad de los esclavos que profesaran la fé cristiana. Lleno de amor volvió á Constantinopla, retirándose al monasterio de Polychron donde Metodio se habia refugiado.

Durante aquel tiempo, la fama habia llevado á Wratislao, príncipe de Moravia, la nueva de los felices sucesos ocurridos entre los Khazares. Este príncipe, excitado por el ejemplo de los khazares, consiguió fácilmente del emperador Miguel III, obreros evangélicos de Constantinopla. La virtud, ilustrada ya con tantas obras, y la voluntad de servir al prójimo, reconocidas en Cirilo y Metodio, los hicieron destinar para la mision de la Moravia. Habiendo emprendido su camino para la Bulgaria, iniciada en los misterios del Cristianismo, no despreciaron medio alguno para hacer progresar la religion. En Moravia, la multitud les salió al encuentro, aguardándolos en los confines del país, donde fueron recibidos con las más grandes muestras de adhesion y de estrepitosa alegría. Lograron desde luego implantar allí las instituciones cristianas, y elevar las almas á la esperanza de los bienes del cielo; y todo lo hicieron con tanta fuerza, con una actividad tan industriosa, que poco tiempo despues la nacion de los moravos se asoció al servi-

cio de Jesucristo. Para este suceso contribuyó no poco el conocimiento de la lengua slava que Cirilo habia adquirido, así como la literatura sagrada de los dos Testamentos que habia traducido en la lengua del pueblo. Mucho, pues, debe la nacion slava á este hombre, porque de él recibió no solo el beneficio de la fé cristiana, sino el de la civilizacion, porque Cirilo y Metodio fueron los inventores de los mismos caracteres que sirvieron para expresar y figurar la lengua de los slavs; y por tal motivo son considerados, y con razon, por los fundadores de esta lengua.

No obstante lo lejano y separado de este país, la fama se encargó de hacer llegar á Roma la gloria de las obras que habian hecho. El Soberano Pontífice Nicolao I, habiendo ordenado luego á los ilustres hermanos que se presentaran en Roma, ellos, sin ninguna dilacion, obedecieron las órdenes recibidas, y alegres emprendieron su camino á la Ciudad Santa, llevando consigo las reliquias de San Clemente. A tal noticia, Adriano II que fué elegido en lugar de Nicolao por muerte de éste, acompañado del clero y del pueblo, vino con grandes muestras de honor al encuentro de tan ilustres huéspedes. El cuerpo de San Clemente, glorificado entonces por grandes prodigios que allí tuvieron lugar, fué transportado con solemne pompa á la Basílica erigida en tiempo de Constantino, sobre las mismas ruinas de la casa paterna del invencible mártir. En se-